

MOVILIDAD SOCIAL EN ESPAÑA (1900-1950)

El concepto de «movilidad social» se va aclarando y ampliando lentamente. Hoy se puede definir la «movilidad social» como todo desplazamiento de los grupos sociales en relación con las variables que integran la estructura y la cultura social. El estudio completo de este fenómeno exigiría un análisis concreto de los movimientos de la población en función de cada uno de esos elementos estructurales y culturales de la sociedad. A esta manera de concebir la movilidad social se aproxima la ya clásica definición de Sorokin (1). Este autor la considera como «el movimiento de los individuos o grupos de una posición social a otra y la circulación de objetos, valores y rasgos culturales entre los individuos y los grupos».

El punto de referencia puede ser el espacio y entonces podemos hablar de «movilidad social espacial». La atención se centra aquí en la dimensión ecológica de esta forma particular de comportamiento, o dicho de otra forma, en el trasiego y distribución de las gentes en relación con el marco geográfico o ecológico en que habitan.

Hay movimientos de población de pequeño radio, esporádicos o habituales, que se desarrollan en el interior de un mismo complejo cultural. De este tipo son los desplazamientos que tienen lugar todos los días, por ejemplo, en una determinada zona urbana. Otros suelen ser a mayor distancia, con carácter más o menos definitivo y suponen el paso a formas culturales de vida diferentes. Las «migraciones» ofrecen generalmente estos caracteres. Dentro de los límites geográficos nacionales nos referimos a las migraciones rural-urbanas como ejemplo más claro.

Los movimientos de poblaciones pueden contemplarse también en relación con el cuadro general de actividades que se realizan en un país. El criterio último sería aquí los cambios de posición que los diferentes grupos sociales realizarían en relación con las varias categorías fundamentales de actividades. Pero ofrece ventajas metódicas, especialmente en los países más

(1) P. SOROKIN: *Social Mobility*, E. S. S. IX-X, págs. 554 y sigs.

avanzados desde el punto de vista técnico, usar un criterio más inmediato. En este sentido se considera como punto de referencia el cuadro general de la industria y sus diferentes ramas. La distribución sucesiva de las gentes en los cuadros de actividad que constituyen la industria de un país —y por tanto el paso de unos a otros (2)— puede llamarse «movilidad industrial», y un poco impropriamente, «movilidad ocupacional». Suele distinguirse aún entre «movilidad horizontal» y «movilidad vertical». Sorokin ha definido la primera como «el movimiento de los individuos o grupos que tiene lugar dentro de un mismo nivel social desde el punto de vista de la renta, del *standard* de vida, del prestigio, *status* ocupacional, principios y deberes de educación». «La movilidad vertical» sería «el paso de un individuo, grupo u objeto cultural o valor de un estrato social a otro, ya sea ascendiendo ya descendiendo» (3).

La división anterior se refiere con más fecundidad a la movilidad ocupacional; no obstante se puede aplicar con buenos resultados a otras clases de movilidad. A nosotros nos interesa sólo el primer tipo de movilidad, es decir, la espacial, y el segundo, o sea la ocupacional. Y, por tanto, sólo en relación con ellas tenemos en cuenta la división anterior.

Dedicamos, pues, este trabajo al análisis de la movilidad espacial y ocupacional de la población española en la primera mitad del siglo XX. Sin pretender que este análisis sea exhaustivo, sino limitándonos a trazar las líneas más generales de este fenómeno social.

I. MOVILIDAD ESPACIAL

Al hablar de movilidad espacial nos referimos a un tipo particular de ella, es decir, a los movimientos migratorios rural-urbanos que han tenido lugar en nuestra patria en los cincuenta años de esta centuria.

(2) COLIN CLARK, distingue entre «industria» y «ocupación». La «ocupación» se define por la clase de trabajo que se realiza; «la industria» está representada por la institución para la que se trabaja. Como ejemplos, nos hace pensar en una empresa eléctrica que emplea un chófer de camión para el transporte de sus materiales y en una empresa de transportes que emplea a un electricista para el arreglo de sus motores. El empleado de la primera empresa es «ocupacionalmente» un transportista; «industrialmente», un trabajador en electricidad; el empleado de la segunda empresa es «ocupacionalmente» un electricista; «industrialmente» un transportista. El autor parte para su análisis de la distribución industrial y después trata de la distribución ocupacional. Cfr. COLIN CLARK: *The Conditions of Economic Progress*. London, 1957; páginas 495 y sigs.

(3) P. SOROKIN, O. c., pág. 495.

Hay cierta dificultad en definir con precisión el concepto de «rural» y de «urbano». En esa escala que va de lo rural a lo urbano están más o menos determinados los dos extremos. Todos aceptamos como «rural» a un grupo de población diseminado en el campo o asentado en vecindades pequeñas entre tierras de labranza. En el otro extremo son claramente «urbanas» las grandes ciudades modernas nacidas como hongos al margen de los ríos o junto a las fuentes de riqueza. Pero entre estos dos extremos existen zonas intermedias en que los límites entre lo rural y lo urbano están como borrosos.

Suele asignarse como línea divisoria entre esos tipos de población la magnitud numérica de los grupos. Desde un punto de vista cuantitativo es, pues, el número de habitantes lo que daría el carácter de rural o de urbano a una aglomeración. Pero no hay uniformidad en cuanto al límite ínfimo exigido para clasificar a un grupo de población como urbano. Los censos de los Estados Unidos realizados entre 1790 y 1900 aceptaron como urbanas todas las poblaciones de 8.000 habitantes o más. En el censo de 1910 se reduce ese mínimo a 2.500 o más. En 1950 se aceptan como «urbanas» tres clases de áreas 1), todas las aglomeraciones de 2.500 habitantes o más; 2), las periferias densamente pobladas en torno a ciudades de 50.000 habitantes o más estén o no incorporadas a ellas, y 3), los lugares no incorporados de 2.500 habitantes o más. En el último censo español se clasificaron como rurales los grupos de población de 2.000 habitantes y menos; como urbanos, los de más de 10.000, y finalmente, como intermedias, a todas comprendidas entre esos dos límites.

En realidad, ni lo rural ni lo urbano son fenómenos puramente cuantitativos. Lo uno y lo otro se dan como fenómenos sociales en cuadros ecológicos distintos e implican actitudes culturales diferentes. Lo rural es además un conjunto de modos de vida, de formas específicas de asentamiento. A estas aglomeraciones las penetra en general un verdadero sentido «comunitario». Las relaciones sociales, fundadas frecuentemente en la estructura del parentesco tienen contenido personal, y las actividades económicas, políticas, etcétera, tienen aquí específicas valoraciones (4).

Las zonas urbanas tienen en general caracteres opuestos. La ciudad nació con la industrialización en los tiempos modernos. La concentración en ella de las grandes empresas la ha convertido en el centro de control de la vida económica, política y cultural. Así han surgido nuevos cuadros sociales en que se enmarcan las gentes que vienen a incorporarse a ellas. Pierde su natural importancia la estructura del parentesco y se hacen mucho más signifi-

(4) CHARLES T. STEWART, Jr.: *The Urban-Rural Dichotomy: Concepts and Uses*. «American Journal of Sociology», sep. 1958; págs. 152-8.

cativas otras de carácter no parental. Luis Wirth ha definido a la ciudad como «una aglomeración relativamente grande, densa y permanente de actividades heterogéneas» (5).

Las relaciones sociales pierden su contenido comunitario y personal y se hacen superficiales y fragmentarias. El mismo sociólogo americano ha insistido en este carácter transitorio de los contactos personales en las zonas urbanas. En lugar del sentido comunitario los define el sentido profesional. Sobre la ciudad flotan concepciones nuevas de Dios, de la vida y de los hombres, y aun la misma cultura tiene implicaciones diferentes. Al individuo que viene de las zonas rurales le estimulan nuevas incitaciones de la vida y, sobre todo, le inunda una íntima sensación de libertad. Dejar la aldea es para muchos liberarse del continuo forcejeo con la tierra, de la autoridad con talante inoportuno, del viejo hábito de dependencia de los demás.

La movilidad espacial rural-urbana, por tanto, no es sólo el desplazamiento de los grupos de población de unos cuadros geográficos o ecológicos a otros; significa también un giro a veces brutal hacia formas de vida, estímulos y modos de enjuiciamiento ajenos a la mentalidad del campesino. Es el paso a complejos culturales distintos que actuarán de conjunto con la estructura social para crear en los desplazados una nueva estructura de la personalidad. No obstante, el punto principal de referencia sigue siendo el marco ecológico en que habitan los varios grupos.

Teniendo, pues, en cuenta todas estas implicaciones de lo rural y lo urbano parece que la clasificación adoptada por el censo español sobrestima el carácter urbano de nuestra población (6). Numerosísimos núcleos de población de 2.000 habitantes son perfectamente «urbanos» en Estados Unidos; pero son muy raros los que en España podrían considerarse como tales (7).

En este trabajo se clasifica la población española de la siguiente forma: se considera como población rural en sentido estricto la que vive en aglomeraciones de menos de 2.000 habitantes, y como urbana también en sentido estricto, la que vive en aglomeraciones de 100.000 habitantes y más.

(5) Cfr. LOUIS WIRTH: *Urbanism as a way of life*. «American Journal of Sociology», v. XLIX, julio 1938; págs. 1-24.

(6) Cfr. SALUSTIANO DEL CAMPO: *Componentes del crecimiento de la población de España, 1940-1950*. REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, 95, sep.-octubre, 1957; pág. 153.

(7) La ampliación del concepto de «urbano» realizada en el Censo del año 1950 influyó en la elevación numérica de la población urbana en Estados Unidos. El Censo de 1940 daba una población urbana de 56,5 por 100, el de 1950 la elevaba al 64 por 100, lo que equivale a un aumento del 7,5 por 100. Este aumento se debe no sólo al aumento real de la población, sino también a la ampliación del concepto de «urbano» realizada en este último Censo. Cfr. DONALD J. BOGUE: *Urbanism in the United States*. «American Journal of Sociology», marzo 1955; págs. 471-486.

CUADRO I

Distribución de la población española 1900-1950

AÑOS	Total (1)	Rural (2)	Semirural (3)	Semirbana		Urbana (6)	DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL					
				(4)	(5)		Total (7)	Rural (8)	Semirural (9)	Semirbana		Urbana (12)
										(10)	(11)	
1900	18.494.405	5.125.333	7.486.896	2.002.681	2.303.147	1.675.348	100	27,71	40,48	10,82	12,45	8,54
1910	19.927.150	5.094.107	7.900.671	2.403.635	2.474.216	2.054.521	100	25,56	39,64	12,06	12,41	10,33
1920	21.303.162	4.963.025	8.149.535	2.646.922	2.976.366	2.567.341	100	23,29	38,25	12,42	13,97	12,07
1930	23.563.867	4.853.815	8.673.821	2.845.905	3.676.494	3.513.832	100	20,59	36,80	12,07	15,60	14,94
1940	25.877.971	4.776.596	8.539.178	3.268.611	4.321.756	4.971.830	100	18,45	32,99	12,63	16,70	19,23
1950	27.976.755	4.705.712	8.169.359	3.360.742	4.400.581	6.740.361	100	16,86	31,34	12,01	15,75	24,04

Excluye Ceuta y Melilla.

FUENTE: Censo de la Población de España 1950, t. I, XL-LIV.

CUADRO II

Dinámica de la población de las principales capitales españolas 1900-1950

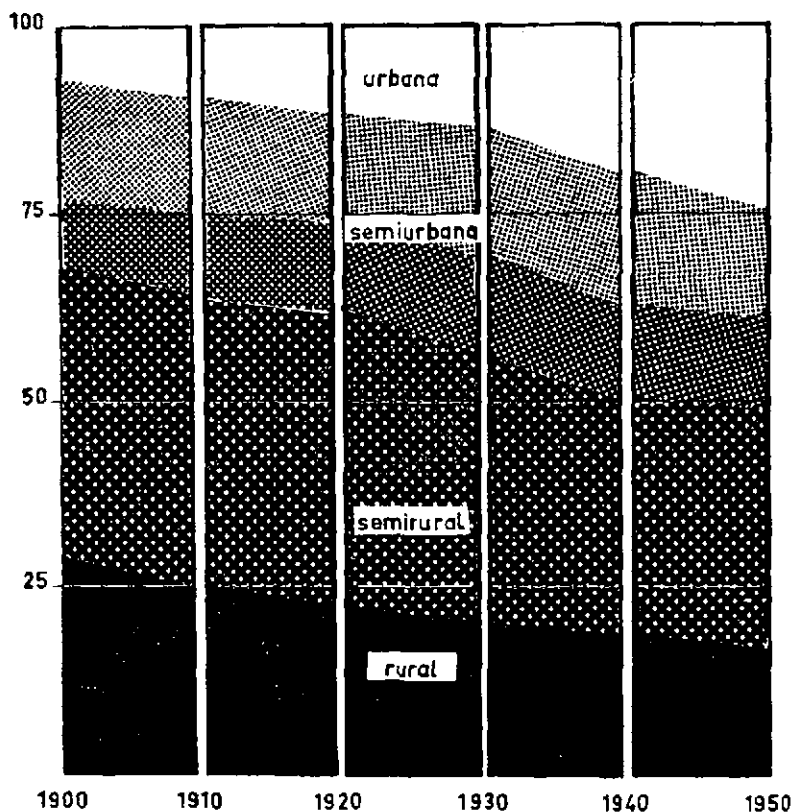
AÑOS (1)	Madrid	Barcelona	Valencia	Sevilla	Zaragoza	Málaga	Bilbao	CRECIMIENTO PORCENTUAL (Base 1900)						
								Madrid	Barcelo- na	Valencia	Sevilla	Zarago- za	Málaga	Bilbao
1950	1.618.435	1.280.179	509.075	376.627	264.256	276.222	229.334	299,8	240,2	238,4	253,9	266,6	212,3	275,3
1940	1.088.647	1.081.175	450.756	312.123	238.601	238.085	195.186	201,7	202,8	211,1	210,4	240,7	183,0	234,3
1930	952.832	1.005.565	320.195	228.729	173.987	188.010	161.987	176,5	188,7	149,9	154,2	175,5	144,5	194,4
1920	750.896	710.335	251.258	205.529	141.350	150.584	112.819	139,1	133,3	117,7	138,6	142,6	115,7	135,4
1910	599.807	587.411	233.348	158.287	111.704	136.365	93.536	111,1	110,2	109,3	106,7	112,7	104,8	112,3
1900	539.835	533.000	213.550	148.315	99.118	130.109	83.306	100	100	100	100	100	100	100

(1) La población censal o calculada hasta las doce de la noche de cada año.

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística, *Principales actividades de la vida española en la primera mitad del siglo XX*, 1952, páginas 10 y 11

El resto de la población que vive en aglomeraciones con un número de habitantes superior a 2.000 e inferior a 100.000 lo hemos también subdividido. Se considera como población «semirural» la que vive en aglomeraciones de más de 2.000 y menos de 10.000 habitantes; el resto hasta las aglomeracio-

REPRESENTACION GRAFICA DEL CUADRO I



nes de 100.000 habitantes es población semiurbana. No obstante, el diverso grado de movilidad espacial rural-urbana que se observa entre las aglomeraciones de menos de 20.000 habitantes y el de las que tienen más de 20.000, parece indicar la conveniencia de poner en relieve, dentro del cuadro general de la población semiurbana, a las aglomeraciones que tienen más de 10.000 y menos de 20.000 habitantes y aquellas que oscilan entre los 20.000 y los 100.000.

En la primera mitad del siglo el volumen total de la población rural y

semirural de España ha disminuído en un 19,9 por 100; en sentido inverso, la población semiurbana y urbana ha aumentado en esa misma proporción. La población que vivía en 1900 en aglomeraciones de menos de 10.000 habitantes representaba el 68,19 por 100 y la de las de menos de 20.000 habitantes ha permanecido estacionaria hasta 1950. Es sólo en relación con la población semiurbana, que vivía en 1900 en aglomeraciones superiores a los 20.000 habitantes, que la movilidad ha tenido alguna significación. El aumento verdaderamente importante se registra en la población urbana en sentido estricto que de un 8,54 por 100 en 1900 pasa a un 24,04 por 100.

La marcha de los españoles hacia las zonas urbanas se afirma en la primera década del siglo y se mantiene en la segunda con ritmo semejante. Entre 1920 y 1930 el movimiento se hace más rápido, pero se frena un poco a partir de 1930, época de grandes crisis nacionales. A partir de 1940, el grupo de los que dejan el campo conserva aproximadamente su volumen con una ligera tendencia a disminuir. Después de 1950 el proceso se ha recuperado probablemente; pero para apreciarlo tenemos que esperar al censo próximo.

Este movimiento de los españoles hacia las zonas urbanas tiene una significativa dimensión espacial. Podemos analizarla observando la evolución de las principales ciudades españolas en este período que estudiamos.

Este cuadro nos permite conocer el crecimiento de las principales ciudades españolas. Los índices nos revelan un aumento de tres veces en Madrid, dos veces en Málaga y de dos veces y media para todas las demás, destacando Bilbao sobre todas las demás, excepto Madrid.

Además de estas ciudades pueden tenerse en cuenta, por ejemplo, Oviedo, que pasa de 48.103 habitantes en 1900, a 106.062 en 1950; el aumento es similar en el caso de Gijón. En el rincón gallego es de gran importancia el crecimiento de la población de Vigo, que partiendo de 23.259 habitantes al iniciarse el siglo alcanza los 137.873 en 1950.

Exceptuadas Madrid, Zaragoza y quizá Sevilla, estas ciudades son «peri-féricas», se encuentran en el contorno marítimo de la península. Podemos, por tanto, distinguir dos grandes movimientos de la población española dentro del marco geográfico general en que vive nuestra sociedad: hay un movimiento centrípeto —hacia Madrid, compartido en bastante menos proporción por Zaragoza— y otro centrífugo —hacia la periferia— que se despliega en abanico principalmente hacia Bilbao y el Norte, de un lado, y hacia Barcelona y región catalana. Este, de otro, y en menor intensidad hacia Valencia, Sevilla, Cádiz y Vigo.

Estos movimientos han concentrado la población en esas zonas periféricas y en el centro geográfico del país, elevando notablemente los índices de den-

sidad. El análisis esmerado de este fenómeno ha permitido a Román Perpiñá Grau descubrir seis zonas de especial densidad de población en la península española (dasicoras), que se arraciman en torno a núcleos bien precisos: cinco en la periferia y una en el centro (8).

La densidad de población disminuye desde la populosa periferia hacia el interior, confluyendo en un punto aislado y superpoblado en el centro. Las densidades son del orden de 108, 59, 37, 25, 33, 2.810 habitantes por kilómetro cuadrado. A unos 100 kilómetros del centro se extiende una franja circular de unos 100 kilómetros aproximadamente en la que la población es particularmente escasa, 25 habitantes por kilómetros cuadrado.

Las zonas de más densidad están representadas por Vigo, Bilbao, Barcelona, Valencia, Cádiz y Madrid, cuyos índices han pasado de 82 a 133 habitantes por kilómetro cuadrado entre 1900-1950; de 120 a 224, de 136 a 289, de 77 a 119, de 65 a 98 y de 97 a 241 habitantes por kilómetro cuadrado, respectivamente. Las zonas de Madrid, Barcelona y Bilbao son las que han obtenido un mayor aumento en su índice de densidad —o sea de 171, 129 y 88 por 100 sobre la base de 1900. El resto ofrece aumentos mínimos de 28, 27, 17, 20 y 40 por 100 (9).

Según estos datos la movilidad espacial en España se orienta, pues, hacia el centro y hacia la periferia en un proceso continuado que lleva en esas zonas a un aumento considerable de la densidad de población.

El fenómeno se ha traducido en una distribución nueva de la población española en el interior de esos cuadros geográficos señalados. El hecho de una cierta constancia entre la población que vive en el interior peninsular y la que vive en la periferia puede explicarse por el hecho de que se consideren como provincias interiores las de Sevilla y otras ciudades de menor tamaño que, no obstante, hacen subir el total. Por otra parte, nosotros referimos la nueva distribución no tanto a la periferia y al interior de la península como opuestas entre sí, sino a las zonas más o menos densamente pobladas tanto en una como en otra.

Las zonas de más densidad de población ocupan una superficie de 78.000 kilómetros cuadrados. Los 428.000 kilómetros cuadrados restantes son zonas de población más escasa. Las primeras representan el 15 por 100 de la extensión total de la España continental; las segundas alcanzan el 85 por 100.

El resultado final del fenómeno de la movilidad espacial que estamos analizando es que los 6.300.000 habitantes que ocupaban ese 15 por 100 de la

(8) Cfr. R. PERPIÑÁ GRAU: *Corología. Teoría estructural y estructurante de la población de España* (1900-1950). Madrid, 1954; págs. 41.

(9) Cfr. R. PERPIÑÁ GRAU: *Ob. cit.*, pág. 176.

extensión peninsular en 1900, se han agrandado hasta 11.400.000 en 1950, y que los 12.300.000 que vivían en el resto de España en el inicio del siglo han alcanzado los 16.600.000 al fin de la primera mitad. Es decir, que en 1950 ese 15 por 100 de la superficie peninsular —periférica y central— encarnaba el 3,8 por 100 de la población total, mientras que el resto de la superficie (85 por 100) hacía lo propio con el 62 por 100 de las gentes de España (10).

II. MOVILIDAD ESPACIAL E INDUSTRIA

Los sociólogos y economistas afirman comúnmente que hay una influencia muy estrecha de la industria en los movimientos espaciales de población (11). Es bien sabido que las migraciones multitudinarias han cambiado de signo en la mayoría de los pueblos de Occidente. Hay, indudablemente, migraciones intrarrurales; pero el movimiento de más volumen y significación en las sociedades modernas se dirige hacia las zonas industrializadas.

El desarrollo industrial de una determinada sección del territorio da lugar a una creciente división del trabajo a medida que la técnica va desarrollando sus virtualidades. Esta aumenta la productividad y ésta a su vez hace posible la elevación de la renta *per capita*. La población mejorada económicamente amplía su consumo y, siguiendo los efectos en cadena, se hace necesaria la ampliación de la red industrial que, produciendo más, intenta responder a las exigencias de la demanda en el mercado. Esto impulsa, como es sabido, el proceso de incorporación a la industria de nuevos grupos humanos. Y el movimiento continuaría. Lo que hace a nuestro caso es que la industria se convierte así en un factor estimulante de la movilidad espacial a causa de las ventajas económicas que reporta. Pero no sólo esto. La industria se convierte también en marco clasificatorio e integrador de grandes sectores de la población, es decir, toma carácter estructural. Y será posible agrupar a los miembros de la sociedad dentro de ese marco general de la industria y de las numerosas ramas que la integran.

Ambos aspectos de la acción estructurante de la variable industrial podemos observarlos en la población de España. Del segundo nos ocuparemos en la última parte de este trabajo.

Un hecho de observación inmediata es que la industria española se ha

(10) Cfr. R. PERPIÑÁ GRAU, O. c., págs. 36-38.

(11) Sobre la influencia de otros factores socio-económicos en los movimientos espaciales de la población, cfr. Naciones Unidas, *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas*. Nueva York, 1953; págs. 130-136.

concentrado precisamente en esas zonas periféricas y central que hemos designado como urbanas. El proceso de industrialización de Vizcaya y de Guipúzcoa alcanza en los primeros veinte años índices muy altos. La producción de hierro llegó en 1929 a su punto cimero. Esta región ha destacado siempre sobre el resto. Aunque grandes cantidades de hierro fueran exportadas (12), surge ya a mediados del siglo pasado una importante industria siderúrgica que se desarrolla notablemente en las tres primeras décadas de nuestra centuria. Industrias químicas y otras industrias de transformación instaladas en esta zona han creado uno de los complejos de más personalidad. Asturias es también desde mediados del siglo XIX la gran zona de explotación minera y derivados. Se desarrolla la siderometalurgia, las instalaciones de construcción mecánica, de elaboración de metales y otras importantes que completan el panorama industrial de la zona cantábrica.

Cataluña, y más especialmente Barcelona, es otro centro importantísimo de concentración industrial. Esta capital catalana y los núcleos próximos —Sabadell, Tarrasa, Badalona, etc.— mantienen desde largos años la casi exclusiva posesión de la industria textil española. Cataluña tiene el 85 por 100 de las manufacturas de algodón existentes en nuestra patria y el 80 por 100 de las instalaciones laneras. Estas cifras se elevan aún más si tenemos en cuenta la elaboración de fibras textiles artificiales, en que Barcelona alcanza un destacadísimo primer puesto con el 90 por 100 de las instalaciones de este tipo. Barcelona es también la primera región española en la industria química y sus múltiples aplicaciones.

Levante —Valencia singularmente— ha logrado un considerable desarrollo en la construcción mecánica, ferroviaria y naval. Predominan las industrias ligeras de cementos, cerámica, conservas, etc. Sólo Valencia y Barcelona representan el 35 por 100 de la industria de la madera; el resto se divide entre la periferia cantábrica y ciudades del interior —Madrid, Sevilla, Zaragoza, etc.—.

Observaciones semejantes pueden hacerse en relación con Zaragoza, Sevilla, Cádiz y, más significativamente, Madrid.

(12) Según el economista inglés M. W. FLINN, que ha estudiado las relaciones comerciales anglo-españolas de los finales del siglo pasado y primeras décadas de éste, de los 188 millones de toneladas de hierro importadas por Inglaterra en el período 1871-1914, 150 millones, es decir, un 80 por 100 fué importado de España. Esta producción y exportación masiva se localizó en la zona de Bilbao —centro de operaciones de las compañías inglesas—, ya que la proximidad de la Gran Bretaña permitía el transporte a costes reducidísimos. Cfr. M. W. FLINN: *British Steel and Spanish Ore: 1871-1914*, «The Economic History Review», vol. VIII, núm. 1, agosto 1955; págs. 84 y sigs.

Madrid, centro geográfico de la península, con gran facilidad de comunicaciones para el transporte, ha emergido también como un islote de gran importancia industrial sobre la monotonía rural del interior español. Se han establecido en ella manufacturas textiles, químicas, mecánicas, electrónicas, etcétera. Con Barcelona representa Madrid el 50 por 100 de la industria del papel y artes gráficas y alcanza índices muy elevados en la industria de la construcción (13).

Estas líneas generales del desarrollo industrial de la península nos permiten concluir que la concentración industrial ha guardado estrecha relación con el proceso de concentración de la población. Ambos fenómenos se han producido en las mismas zonas, y sin afirmar para la industria una influencia exclusiva, ésta ha sido un factor de singular importancia. Un análisis perfecto de esta relación exigiría que antes se hubieran realizado estudios semejantes en relación con otros factores de posible intervención. Habría que fijar los índices que expresaran la relativa influencia de cada uno de ellos y, finalmente, compararlos entre sí. Murdock, siguió este proceso para estudios semejantes. Pero a nosotros no nos interesa de momento (14).

Esta influencia de la variable tecnológica en los movimientos espaciales de la población española aparece mejor si tenemos en cuenta que la creciente población urbana concentrada en las zonas de más alto desarrollo industrial se ha ido encuadrando sucesivamente en las diferentes ramas que la integran. Pero de esto vamos a tratar en la tercera parte.

III. MOVILIDAD OCUPACIONAL

El proceso de «urbanización» de nuestra sociedad ha dado lugar a una distribución nueva de la población sobre el espacio social de España. Y así, sin grandes turbulencias, se ha producido entre nosotros un fenómeno común a los pueblos avanzados de Occidente: numerosos grupos humanos han ido dejando las actividades del campo —actividades primarias— para encuadrarse en las ciudades en las diversas ramas de la industria —actividades secundarias— o en los servicios —actividades terciarias—. A este trasiego de

(13) Cfr. F. CORTADA REUS: *Geografía Económica de España*. Barcelona, 1952; páginas 227 y sigs., 358 y sigs., 369 y sigs. y passim.

(14) Sobre la influencia de la industria como «factor de rechazo» de grupos de población de las zonas rurales en general, cfr. Naciones Unidas: *Factores determinantes y Consecuencias de las tendencias demográficas*. Nueva York, 1953; págs. 282 passim. Para Estados Unidos. Cfr. C. P. LOOMIS y J. A. BEEGLE: *Rural Social Systems*. New York, 1951; págs. 333 y sigs.

las gentes en relación con el marco de las actividades lo llamamos «movilidad ocupacional». De ella nos ocupamos en esta parte.

Vamos a ir por las siguientes etapas:

- a) Evolución de la población hábil para el trabajo en España (población en edad productiva).
- b) Evolución de la población activa.
- c) Evolución ocupacional propiamente dicha.

a) *Evolución de la población en edad productiva en España (1900-1950).* Se suele considerar como «población en edad productiva» a los grupos humanos comprendidos entre los quince y los sesenta y cuatro años (15), es decir, a toda la población hábil para el trabajo.

De acuerdo con este criterio nos interesa precisar el volumen de personas que han estado en condiciones de trabajar durante la pasada primera mitad del siglo. (Cuadro III.)

CUADRO III

Evolución de la población en edad productiva en España (1900-1950)

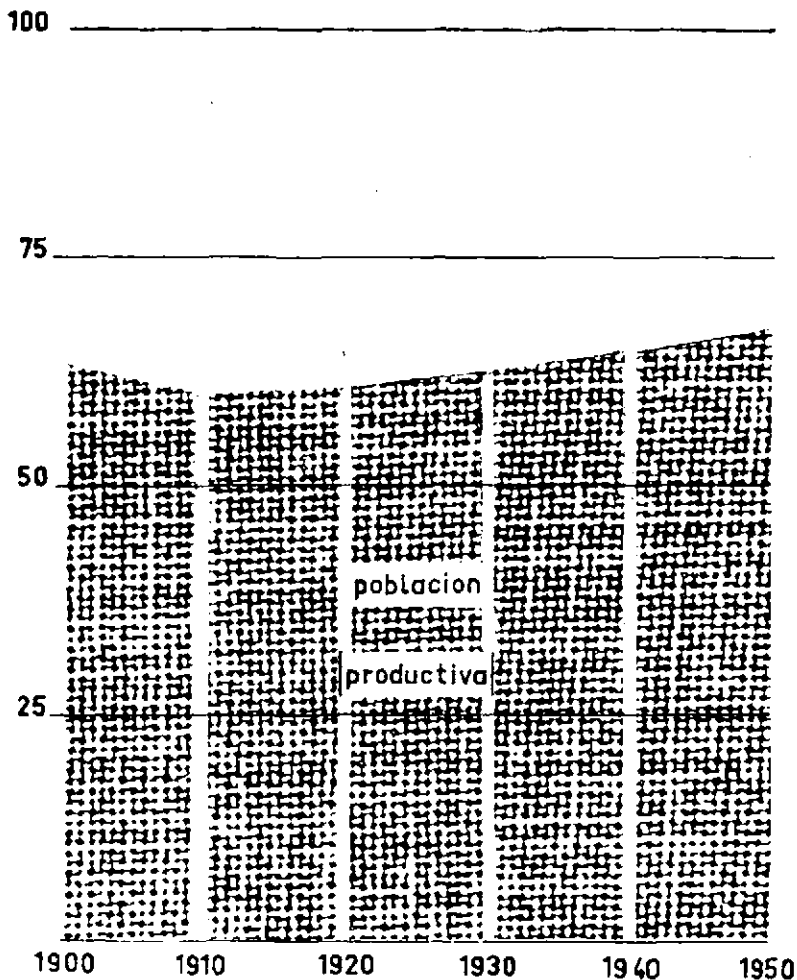
AÑOS	Población total	Población productiva	DISTRIBUCION POR-CENTUAL	
			Población total	Población productiva
1950	27.976.755	18.615.871	100	66,50
1940	25.877.971	16.438.632	100	63,53
1930	23.563.867	14.664.520	100	62,23
1920	21.303.162	13.195.310	100	61,94
1910	19.927.150	12.041.086	100	60,45
1900	18.594.405	11.392.752	100	61,26

El cuadro anterior nos permite afirmar que la población en edad productiva en España ha aumentado constantemente en estos cincuenta años. La población productiva representaba en 1950 un 5,24 por 100 más que en 1900. El crecimiento es perfectamente lógico en un país en período de desarrollo general de la población. Los grupos de población comprendidos entre esas dos edades límites constituyen el núcleo principal y a esa magnitud responde la proporción del aumento logrado.

(15) Cfr. Instituto de Cultura Hispánica: *La población activa española de 1900 a 1957*. Mon. N. 1. Madrid, 1957: pág. 27.

b) *Evolución de la población activa.*—Cuando hablamos de «población activa» nos referimos al grupo de humanos que han trabajado de hecho en actividades retribuidas económicamente. Los economistas americanos suelen

REPRESENTACION GRAFICA DEL CUADRO III



hablar de *gainful workers*. Sin embargo, el concepto de «población activa» no está aún suficientemente claro en lo que respecta al sector femenino. ¿Qué grupos de población femenina deben considerarse como «población activa»?

Todos los países suelen excluir de la «población activa» a las amas de

casa, a pesar del número de horas dedicadas habitualmente al trabajo doméstico, y a que hay madres de familia que prestan alguna ayuda profesional a sus esposos. Algunos países las incluyen sin más en la población activa (Francia y Colombia) otros lo hacen sólo en la circunstancia de que sea la mujer la explotadora directa del negocio familiar o que se ocupe en actividades retribuidas fuera del hogar (Méjico y Argentina).

Esta falta de uniformidad en cuanto a la clasificación de las amas de casa como población activa, se da, y con mayor intensidad, en relación con las jóvenes no casadas que viven y trabajan en casa de sus padres y también en relación con los hijos jóvenes, cuyo carácter de trabajadores se tiende a ocultar (16).

Todo ello hace difícil la comparación entre estadísticas de diferentes países, y por lo mismo resulta azaroso sacar conclusiones sobre los porcentajes y significación de la participación femenina en el trabajo. En este estudio no se tiene en cuenta la población femenina ocupada en la agricultura ni tampoco a las madres de familia.

CUADRO IV

Evolución de la población activa en España (1900-1950)

AÑOS	Población total	Población activa	DISTRIBUCION POR-CENTUAL	
			Población total	Población activa
1950	27.976.755	10.375.180	100	36,69
1940	25.877.961	8.957.607	100	34,42
1930	23.563.863	8.408.375	100	35,51
1920	21.303.162	7.516.232	100	35,13
1910	19.927.150	7.091.321	100	35,37
1900	18.594.405	6.620.855	100	35,31

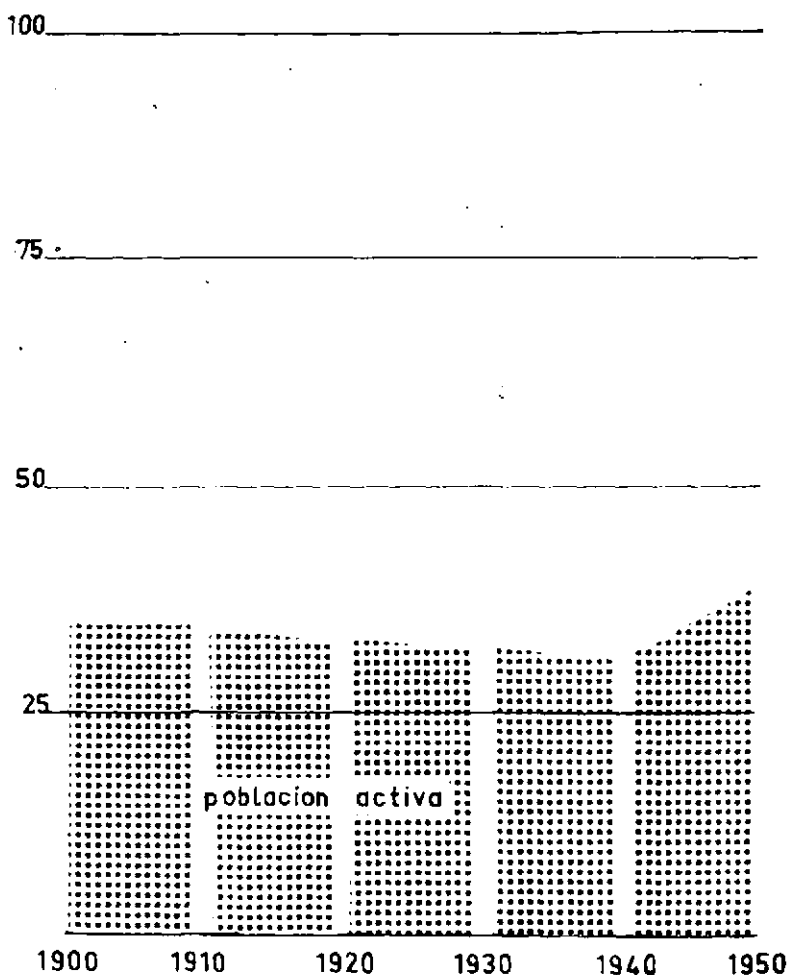
FUENTE: Ob. cit.

El cuadro IV nos muestra que la población activa española alcanzaba en 1900, 6.620.855 y que en 1950 alcanzaba los 10.375.180. No obstante la proporción con la población total es significativamente constante a todo lo largo

(16) Institut National d'Études Démographiques: *Migrations Professionnelles*, sous la direction de JEAN FOURASTIER. París, 1957; págs. 25 y sigs.

de la mitad del siglo transcurrido. Se puede apreciar que el descenso sufrido en el período 1930-1940, sigue en la década posterior una franca recuperación que se eleva en los últimos diecisiete años.

REPRESENTACION GRAFICA DEL CUADRO IV



La misma conclusión se deduce del cuadro V en que se pone en relación la población activa con la población en edad productiva. La proporción que aquella conserva en relación con ésta es también sensiblemente igual.

El fenómeno de la constancia de los porcentajes de la fuerza activa de trabajo no es exclusivamente español. Los estudios realizados por sociólogos y economistas norteamericanos han llegado a conclusiones semejantes en relación con los Estados Unidos. Philip M. Hauser —profesor de la Universidad de Chicago— ha estudiado la evolución en ese país de la fuerza de

CUADRO V

Evolución de la población activa española en relación con la población en edad productiva (1900-1950).

AÑOS	Población productiva	Población activa	DISTRIBUCION POR-CENTUAL	
			Población productiva	Población activa
1950	18.615.871	10.375.180	100	55,40
1940	16.338.632	8.957.607	100	57,47
1930	14.664.520	8.468.375	100	56,97
1920	13.195.310	7.516.232	100	56,71
1910	12.046.086	7.091.321	100	58,51
1900	11.392.752	6.620.855	100	57,63

FUENTE: Cuadro III - IV.

trabajo a largo período y refiriéndose a ellos afirmaba que «según los datos recogidos desde 1870 la proporción de la población activa en relación con la población en edad de trabajar ha cambiado muy poco». C. D. Long formulaba «la primera ley de la oferta de trabajo» de la siguiente forma: «La fuerza de trabajo en cualquier región o país... permanece en el mismo nivel tanto en corto como en largo período, sin que influya el aumento o disminución de los ingresos del trabajador» (17).

La población activa podemos diferenciarla por razón del sexo, viendo entonces la evolución de la población activa masculina y femenina separadamente, tendremos así el siguiente cuadro: cuadro VI.

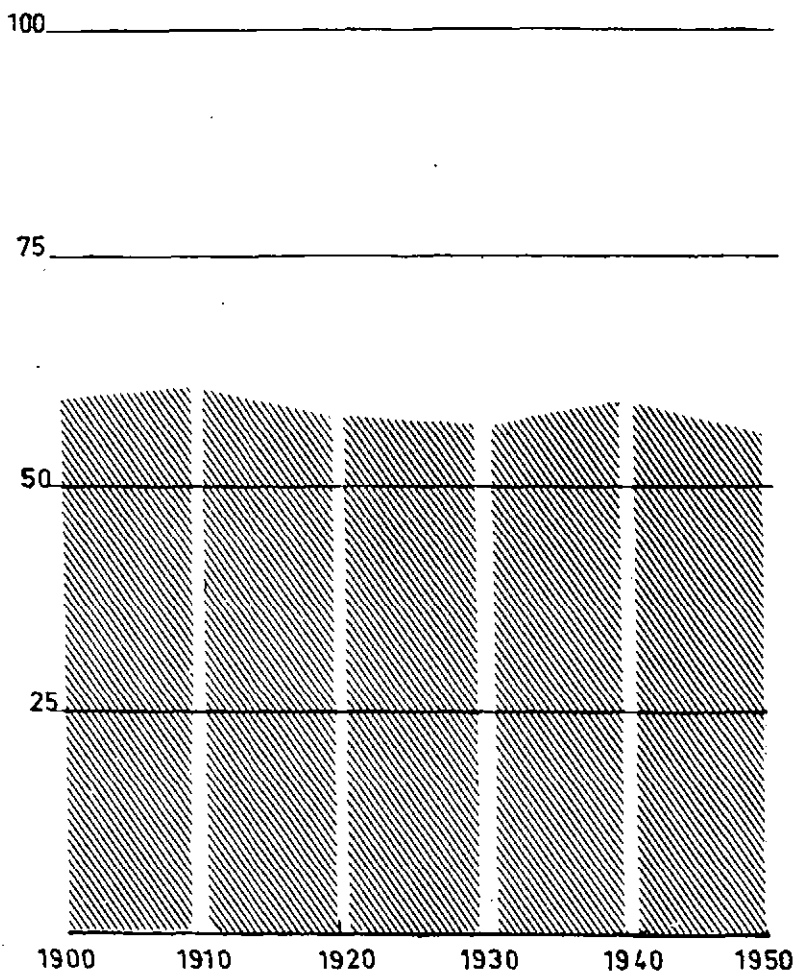
Podemos observar la existencia de dos movimientos dentro de la población activa española, representados por cada uno de los grupos diferenciados por el sexo. Hay una corriente de trabajo masculina que guarda su caudal proporcionalmente inalterable. La población masculina activa era en 1900.

(17) Cfr. PHILIP M. HAUSER: «Mobility in Labor Force Participation», en *Labor Mobility and Economic Opportunity*, Pub. by the Technology Press of Massachusetts Institute of Technology. New York, 1954; págs. 13, 15, 17 y sigs.

6.083.443 y de 9.084.227 en 1950, sin embargo la proporción con la población total es prácticamente idéntica: 32,44 por 100 en 1900 y 32,30 en 1950.

El fenómeno es análogo al recogido por Hauser, en la obra de referencia.

REPRESENTACION GRAFICA DEL CUADRO V



El autor pone también de relieve la constancia del mismo nivel de trabajadores varones a lo largo de los años que abarca su estudio. Esta estabilidad salta más a la vista en relación con los trabajadores comprendidos entre los veinticinco y sesenta y cuatro años que constituyen la parte más voluminosa de la fuerza de trabajo.

La corriente de trabajo femenino se agranda sucesivamente con los años. Pasan del medio millón en 1900 a millón y cuarto en 1950, con una significación de un 2,87 por 100 y 4,59 por 100, respectivamente, en relación con la población total y en relación con la población activa.

CUADRO VI

Distribución de la población activa por sexo en relación con la población total (1900-1950)

AÑOS	Población total	Población activa masculina	Población activa femenina	DISTRIBUCION PORCENTUAL		
				Población total	Población activa masculina	Población activa femenina
1950	27.976.755	9.084.227	1.290.953	100	32,30	4,59
1940	25.877.971	8.113.185	854.472	100	31,14	3,28
1930	23.563.867	7.566.443	841.932	100	31,96	3,55
1920	21.303.162	6.824.479	691.753	100	31,90	3,23
1910	19.727.150	6.532.780	558.541	100	32,58	2,79
1900	18.594.475	6.083.443	537.412	100	32,54	2,87

FUENTE: Instituto de Cultura Hispánica, O. c. - Cuadro V.

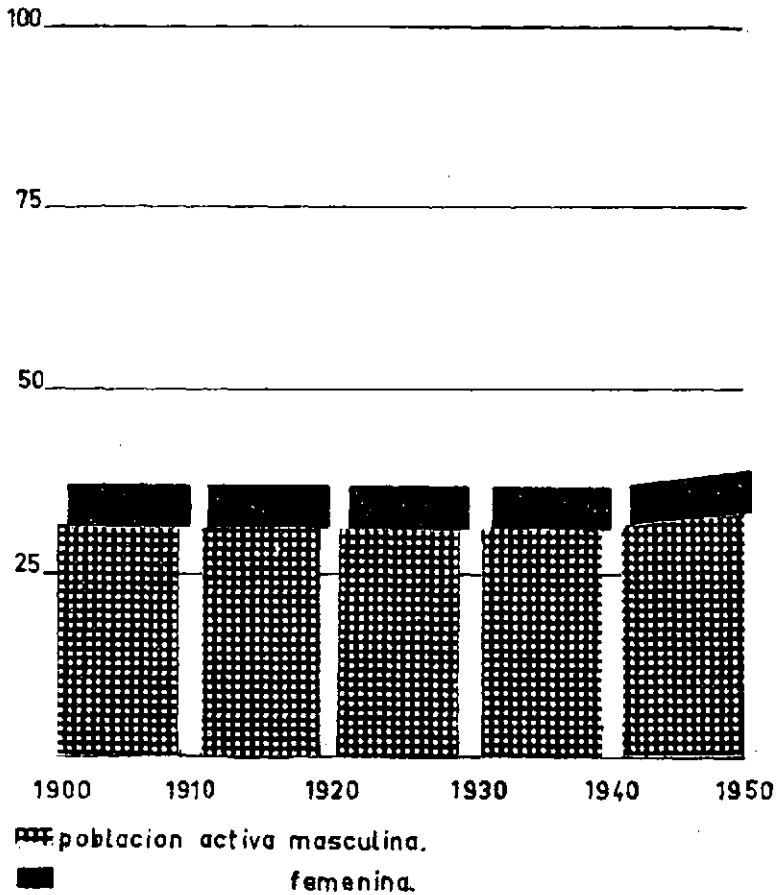
Es de interés analizar la evolución de la población femenina trabajadora por edades. En Estados Unidos el nivel general de la mano de obra femenina ha aumentado constantemente entre 1890 y 1950 para todos los grupos de edades, excepto para los más jóvenes y los más viejos. Hasta 1940 el mayor número de mujeres trabajadoras se encontraba entre las comprendidas entre los veinte y los veinticuatro años; después el nivel declinaba hasta los años últimos de vida. En la siguiente década el proceso es diferente, por influencia, sin duda, del pleno empleo y las tasas altas de nupcialidad y fertilidad de los años que siguen a la segunda guerra mundial. Las mujeres que tienen más de veinticuatro años y menos de treinta y cuatro trabajan menos que en la época anterior, pero aumentan las del grupo comprendido entre los treinta y cinco y cuarenta y cuatro años, permanece relativamente alto el grupo de los cuarenta y cinco a los cincuenta y cuatro años, y a partir de esa edad declinan progresivamente. Sin embargo, el término medio de mujeres empleadas se conserva más elevado que antes de 1940 (18).

Este fenómeno se ha producido con características semejantes en Canadá.

(18) P. M. HAUSER, O. c., pág. 42.

país donde tienen lugar hoy inmensas transformaciones. El número de mujeres ocupadas en actividades retribuidas ha aumentado notablemente a raíz del último conflicto mundial. En el sector de servicios su presencia destaca

REPRESENTACION GRAFICA DEL CUADRO VI



sobre todo en la burocracia con un 49,1 por 100 de la población ocupada en ella (19).

(19) Cfr. W. LARKIN y P. ALLEN: *Tendances Occupationnelles au Canada*. Services de Documentation Economique. Montreal, 1951; págs. 9 y sigs.

Los estudios realizados sobre la población activa en Francia por Mme. Cahen, por encargo del Institut National d'Etudes Démographiques, llevan a la conclusión de que la tasa de actividad —número de personas activas por mil personas de la población total—, desde 1851 crece hasta después de la primera guerra mundial y disminuye a continuación; el máximo se alcanza en 1921 con 560. En 1954 desciende a 454.

CUADRO VII

Evolución de la población activa por sexos en relación con la población en edad productiva (1900-1950)

AÑOS	Población en edad productiva	Población activa masculina	Población activa femenina	DISTRIBUCION PORCENTUAL		
				Población en edad productiva	Población activa masculina	Población activa femenina
1950	18.615.871	9.084.227	1.290.953	100	48,87	6,93
1940	16.438.632	8.103.135	854.472	100	52,28	5,19
1930	14.664.520	7.566.443	841.932	100	51,23	5,74
1920	13.195.310	6.824.479	691.753	100	51,47	5,24
1910	12.046.086	6.532.780	558.541	100	53,89	4,62
1900	11.392.752	6.083.443	537.412	100	52,92	4,71

FUENTE: Cuadros V y VI.

La proporción de hombres y de mujeres en la población activa se ha mantenido notablemente la misma desde 1906. En esta fecha la tasa de actividad era 682 para los hombres y 372 para las mujeres; en 1946, 675 y 328, respectivamente. Por edades, la tasa de actividad de los hombres entre veinte y cincuenta y cuatro años ha sufrido escasas modificaciones en los últimos sesenta años. La mayor parte trabajan de los veinticinco a los cincuenta y cuatro años; de los cincuenta y cinco a los sesenta y cuatro años la proporción disminuye más fuertemente que por 1896. En cuanto a las mujeres la tasa de actividad alcanza sus índices más altos para las mujeres comprendidas entre los veinticuatro años, disminuye para el grupo de veinticinco a treinta y cuatro y crece de nuevo hasta los cincuenta y cuatro para disminuir después rápidamente (20).

Los análisis precedentes, por someros que sean, nos permiten concluir que se aprecia una marcada estabilidad de la mano de obra masculina en la vida de los pueblos de Occidente con una ligera tendencia a la disminución entre los grupos más jóvenes y más viejos, en los países más avanzados (Estados Uni-

(20) I. N. E. D.: *Migrations Professionnelles*. París, 1957; págs. 140, 143, 146.

dos, Francia). Se observa también una progresiva incorporación de la mujer al trabajo retribuido pero con características propias en los varios países. En Estados Unidos y Canadá esta incorporación se ha hecho más intensa que en España. La rápida industrialización de aquellos países ha estimulado a la mujer a entregarse al trabajo retribuido en un proceso que acentuó notablemente la demanda creciente de mano de obra de la industria de guerra y el posterior desarrollo de los países. En España el nivel de la población activa femenina permaneció estable en los diez primeros años del siglo, subió ligeramente entre 1920 y 1940 y es sólo a partir de esa fecha en que toma cuerpo su presencia en el mundo laboral.

CUADRO VIII

Distribución de la población activa por sexos en relación con la población activa total (1900-1950)

AÑOS	Población activa total	Población activa masculina	Población activa femenina	DISTRIBUCION PORCENTUAL		
				Población activa total	Población activa masculina	Población activa femenina
1950	10.375.180	9.084.227	1.290.953	100	87,56	12,44
1940	8.975.607	8.103.135	854.472	100	90,47	9,53
1930	8.408.375	7.566.443	841.932	100	89,99	10,01
1920	7.516.232	6.824.479	691.753	100	90,80	9,20
1910	7.091.321	6.532.780	558.541	100	92,13	7,87
1900	6.620.855	6.083.443	537.412	100	91,89	8,11

FUENTE: Cuadros V y VII.

c) *Movilidad ocupacional propiamente dicha.*—La movilidad ocupacional en sentido amplio abarca todo movimiento de población en cuanto hace referencia al cuadro general de las actividades de una sociedad. Como en los países de cierto desarrollo técnico, la mayor parte de las actividades son de carácter industrial o más o menos inmediatamente unidas a ellas, suele aceptarse como criterio inmediato de la movilidad ocupacional el cuadro general de la industria y sus diferentes ramas.

Se trata, pues, de ver cómo la población española, que vive en las zonas rurales y urbanas, según las conclusiones de la primera parte del trabajo, se halla distribuida en el interior de esas marcos tecnológicos y cómo ha evolucionado dicha distribución en los cincuenta primeros años del siglo.

Nos referimos en primer término a la «movilidad ocupacional horizontal».

CUADRO IX

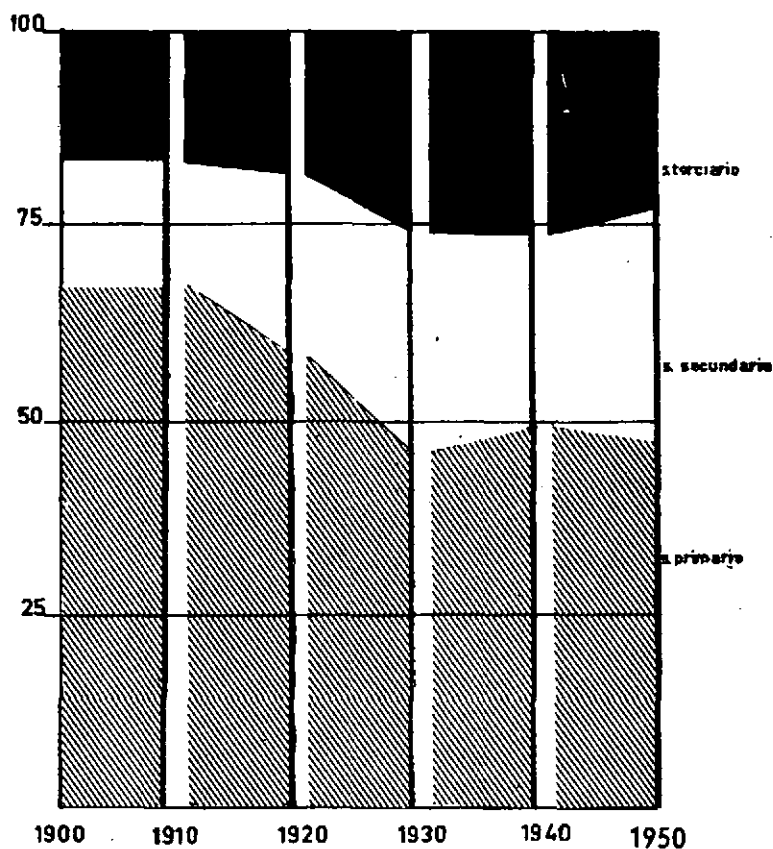
Distribución de la población activa española por profesiones (1900-1950)

	AÑOS											
	1900		1910		1920		1930		1940		1950	
Caza y Pesca.....	47.463	0,71	56.792	0,80	69.824	0,92	49.563	0,59	83.102	0,92	138.502	1,34
Agricultura y Forestal....	4.344.867	65,62	4.623.193	65,19	4.232.516	56,31	3.776.947	44,91	4.441.920	49,58	4.797.137	46,23
Minas y Canteras.....	81.655	1,23	99.158	1,39	172.703	2,29	176.516	2,09	123.411	1,37	179.359	1,72
Industrias Alimenticias. . .	11.641	0,17	122.493	1,58	123.121	1,63	211.758	2,51	185.616	2,07	242.885	2,34
Industrias Químicas.....	10.603	0,16	11.735	0,16	49.086	0,65	68.639	0,81	63.908	0,71	129.400	1,24
Artes Gráficas.....	23.021	0,34	25.552	0,36	50.620	0,67	38.829	0,46	41.675	0,46	52.818	0,50
Industrias Textiles.....	126.566	1,91	133.959	1,88	243.751	3,24	304.782	3,62	253.182	2,82	310.245	2,99
Confecciones.....	271.063	4,09	276.743	3,90	230.038	3,06	177.282	2,10	136.073	1,51	148.897	1,43
Cueros y Pieles.....	14.800	0,22	12.251	0,17	28.217	0,37	168.431	2,00	136.137	1,51	146.553	1,41
Industrias de la madera..	57.731	0,87	58.781	0,82	156.057	2,07	294.826	3,50	226.715	2,53	227.802	2,19
Metalurgia.....	57.462	0,86	67.538	0,95	39.123	0,52	54.630	0,64	42.420	0,47	106.243	1,02
Trabajo en metales.....	—	—	—	—	189.743	2,52	295.897	3,51	311.068	3,47	432.701	4,17
Construcciones.....	271.064	4,09	283.422	3,99	307.899	4,09	437.753	5,20	462.686	5,16	669.269	6,45
Industrias restantes.....	28.620	0,43	40.135	0,56	58.885	0,78	—	—	—	—	88.008	0,84
Transportes por carretera.	138.419	2,09	158.143	2,23	219.525	2,92	388.726	4,62	350.074	3,90	424.966	4,09
Comercio.....	294.919	4,45	333.862	4,70	440.691	5,86	633.639	7,53	658.661	7,35	960.095	9,25
Fuerza Pública.....	146.068	2,20	176.007	2,48	230.954	3,07	298.477	3,54	430.236	4,80	150.028	1,44
Administración Pública...	52.797	0,79	41.209	0,58	102.864	1,36	111.590	1,32	111.440	1,13	—	—
Profesiones liberales.....	137.775	2,08	156.182	2,20	153.268	2,04	354.173	4,21	417.686	4,66	461.884	4,45
Culto y Clero.....	198.102	2,99	102.532	1,44	109.660	1,45	136.181	1,61	107.609	1,20	125.888	1,21
Servicio doméstico.....	301.452	4,55	213.634	4,53	307.196	4,08	422.736	5,07	383.968	4,28	562.518	5,42
<i>Población activa total.</i>	<i>6.620.855</i>	<i>100</i>	<i>7.091.321</i>	<i>100</i>	<i>7.516.232</i>	<i>100</i>	<i>8.408.375</i>	<i>100</i>	<i>8.957.607</i>	<i>100</i>	<i>10.375.180</i>	<i>100</i>

FUENTE: Instituto de Cultura Hispánica Mon. núm. 1.

Esta supone el aumento o disminución de los grupos humanos en el interior de un mismo plano ocupacional. Lo importante es, pues, precisar el volumen sucesivo de los varios grupos ocupacionales a lo largo de la primera mitad del siglo.

REPRESENTACION GRAFICA DEL CUADRO IX



Se suelen considerar como actividades u ocupaciones más importantes las dedicadas a la explotación de la agricultura, las minas, las industrias alimenticias, textiles, de la construcción, metalúrgicas, a los transportes, comercio, profesiones liberales, burocráticas etc.

La población activa española ha evolucionado en estos cuadros ocupacionales en la forma que indica el cuadro adjunto.

La población dedicada a la caza y la pesca ha aumentado no sólo en valores

Distribución de la población activa española

	1 9 0 0				1 9 1 0				1 9 2 0	
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		Hombres	%
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Caza y Pesca.....	47.463	0,78	—	—	56.792	0,86	—	—	69.824	1,00
Forestal y Agrícola.....	4.344.867	71,42	—	—	4.623.192	70,76	—	—	4.232.516	62,00
Minas y Canteras.....	81.024	1,33	591	0,10	99.021	1,51	137	0,02	170.311	2,40
Industrias alimenticias....	95.805	1,57	20.606	3,83	96.611	1,47	15.882	2,84	113.831	1,60
Industrias Químicas.....	8.056	0,13	2.547	0,47	9.513	0,14	2.222	0,39	35.903	5,20
Artes Gráficas.....	22.418	0,36	603	0,11	23.832	0,36	1.780	0,31	41.811	0,60
Industrias Textiles.....	74.116	1,21	52.450	9,75	82.329	1,26	51.630	9,24	109.644	1,60
Confecciones.....	176.410	2,89	94.653	17,61	174.854	2,67	101.889	18,24	136.843	2,00
Cueros y Pielés.....	14.504	0,23	296	0,05	12.064	0,18	187	0,03	25.644	0,30
Industria de la madera....	55.779	0,91	1.952	0,36	55.563	0,85	3.219	0,57	153.929	2,20
Metalurgia.....	56.866	0,93	596	0,11	67.182	1,02	356	0,06	38.546	0,50
Trabajo en metales.....	—	—	—	—	—	—	—	—	182.806	2,60
Construcciones.....	270.058	4,43	1.066	0,18	282.599	4,32	823	0,14	306.786	4,40
Industrias restantes.....	27.902	0,45	718	0,13	39.752	0,60	383	0,06	55.934	0,80
Transportes por carretera.	136.246	2,23	2.173	0,40	156.406	2,39	1.737	0,31	217.846	3,10
Comercio.....	262.808	4,32	32.111	5,97	307.900	4,71	25.962	4,64	381.848	5,50
Fuerza Pública.....	146.068	2,40	—	—	176.007	2,69	—	—	230.654	3,30
Administración Pública...	52.655	0,86	142	0,02	41.066	0,62	143	0,02	99.795	1,40
Profesiones liberales.....	119.117	1,95	18.658	3,27	130.383	1,99	25.799	4,61	127.858	1,80
Culto y Clero.....	54.734	0,89	43.368	8,06	55.720	0,85	46.762	8,37	57.570	0,80
Servicio doméstico.....	36.610	0,60	264.946	49,29	41.944	0,64	279.690	50,07	34.280	0,50
Población activa...	6.083.443	100	532.412	100	6.532.780	100	558.541	100	6.824.479	100

FUENTE: I. C. H. Mon. núm. 1.

MOVILIDAD SOCIAL EN ESPAÑA (1900-1950)

R O X

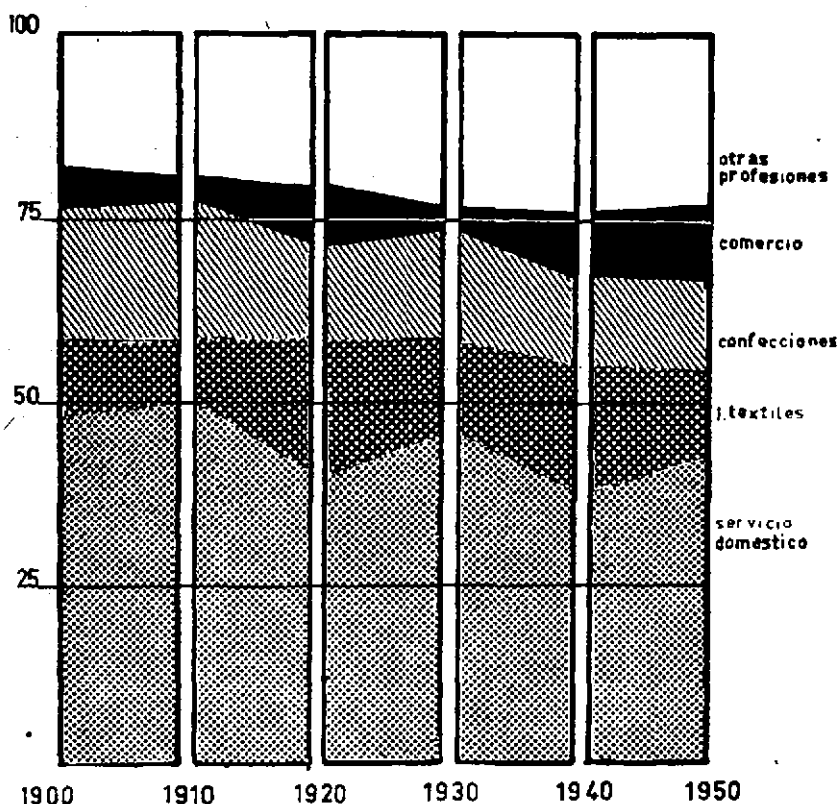
por profesiones según los sexos (1900-1950)

O S

2 0		1 9 3 0				1 9 4 0				1 9 5 0			
Mujeres	%	Hombres	%	Mujeres	%	Hombres	%	Mujeres	%	Hombres	%	Mujeres	%
—	—	49.563	0,15	—	—	83.102	1,02	—	—	138.502	1,52	—	—
—	—	3.776.047	49,91	—	—	4.441.920	54,81	—	—	4.797.137	52,00	—	—
2.392	0,34	175.950	2,32	566	0,06	122.882	1,51	529	0,06	176.994	1,94	2.365	0,18
9.290	1,34	195.634	2,58	16.124	19,18	171.257	2,11	14.135	1,68	212.385	2,33	30.500	2,36
13.183	1,90	52.021	0,68	16.618	1,97	45.253	0,55	18.655	2,18	104.777	1,15	24.123	1,90
8.809	1,27	38.007	0,50	892	0,10	38.674	0,47	2.091	0,24	45.268	0,49	7.550	0,58
134.007	19,37	162.444	2,14	142.342	16,90	105.830	1,30	147.352	1,74	130.415	1,43	179.830	14,24
93.195	13,47	65.721	0,86	111.561	13,25	47.963	0,59	88.110	10,31	42.206	0,46	106.573	8,26
2.573	0,37	158.033	2,08	10.398	1,23	121.374	1,49	14.763	1,72	121.785	1,34	24.768	1,90
2.198	0,31	287.487	3,79	7.339	0,87	223.502	2,75	3.249	0,38	221.822	2,44	5.980	0,45
573	0,08	54.472	0,71	158	0,01	42.046	0,51	385	0,04	101.337	1,15	4.906	0,43
6.928	1,00	289.829	3,83	6.068	0,72	306.933	3,77	4.135	0,48	415.091	4,56	17.610	1,32
1.113	0,16	435.253	5,75	2.500	0,29	460.858	5,68	1.830	0,21	678.218	7,46	11.051	0,85
2.951	0,42	—	—	—	—	—	—	—	—	72.050	0,79	15.958	1,23
1.679	0,24	383.295	5,06	5.431	0,64	343.738	4,24	6.336	0,74	406.545	4,47	18.421	1,42
58.843	8,50	592.699	7,83	40.940	4,86	585.698	7,22	72.963	8,53	804.243	8,85	155.852	12,07
—	—	298.416	3,94	16	0,00	430.236	5,30	—	—	150.028	1,65	—	—
3.069	0,44	108.571	1,43	3.019	0,35	05.794	1,18	5.636	0,66	—	—	—	—
26.010	3,76	311.018	4,11	43.155	5,12	347.754	4,29	68.022	7,96	381.205	4,19	80.679	6,25
52.090	7,53	71.103	0,93	65.078	7,72	46.439	0,57	59.499	6,96	56.179	0,61	69.709	5,39
275.916	39,45	59.939	0,79	369.797	43,92	41.784	0,51	332.838	38,95	28.040	0,30	534.478	41,47
691.753	100	7.566.443	100	841.932	100	8.103.135	100	854.472	100	9.084.227	100	1.290.953	100

absolutos (pasa de 47.463 en 1900 a 138.502 en 1950), sino también en valores porcentuales en relación con la población activa total (0,71 por 100 en 1900 y 1,33 en 1950). Sin embargo, hay una disminución creciente de la población ocupada en actividades agrícolas; en 1900 era 4.344.867 sobre una población

REPRESENTACION GRAFICA DEL CUADRO X



activa de unos seis millones y medio; lo cual significaba un 65,19 por 100 de la población activa, mientras que en 1950 los 4.797.137 de personas representaban el 46,23 por 100 de la población activa, que era entonces de 10.375.180.

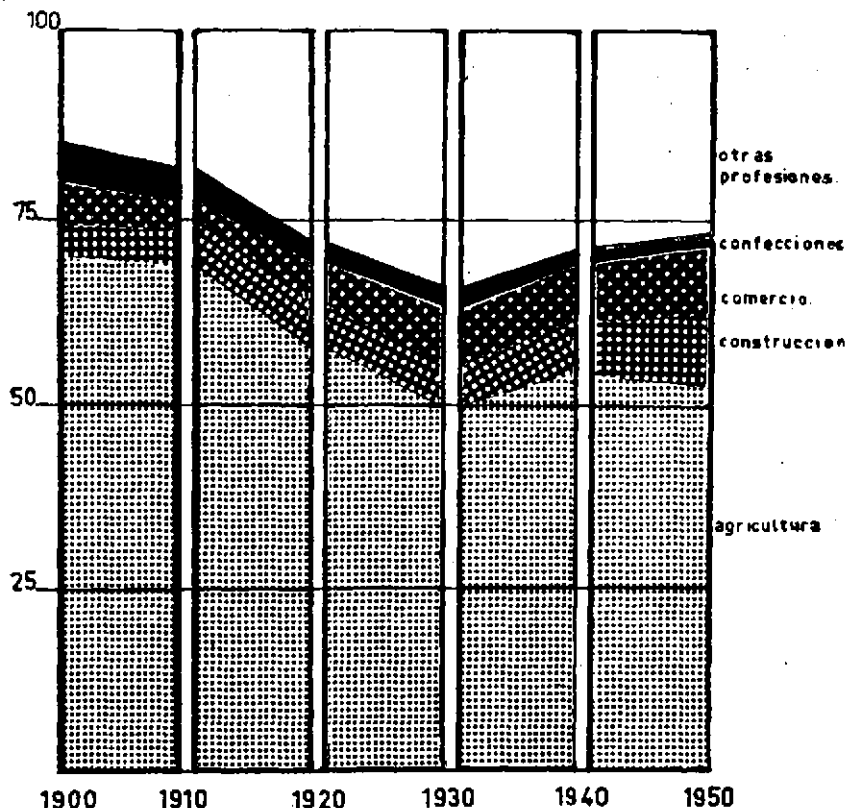
Hay un aumento considerable en la población dedicada a la industria de la confecciones (271.063, es decir, un 4,09 por 100 en 1900 y 148.897, es decir, 1,43 por 100 en 1950).

Hay un aumento considerable en la población dedicada a la industria de la madera, a la metalurgia, a la industria de la construcción y especialmente a los

transportes y el comercio. Este crecimiento que permanece proporcionalmente el mismo en los primeros veinte años, se acelera entre 1920 y 1930, se detiene en el período 1930-1940 y toma finalmente velocidad a partir de esta última fecha.

Un grupo de considerable magnitud es el del servicio doméstico que aumen-

REPRESENTACION GRAFICA DEL CUADRO X



ta también no sólo absoluta sino también proporcionalmente. Pasa de 301.452 —4,55 por 100— en 1900 a 562.518 —5,42 por 100— en 1950.

Este fenómeno de aumento de las actividades industriales y disminución progresiva de las agrícolas es universal en los países en proceso de industrialización. En Canadá como en otros países de Occidente se observa un descenso aún más notable de las actividades agrícolas en beneficio de los transportes, del comercio, de la finanza y de la administración en general. Sin embargo, hay

una diferencia de interés entre las estadísticas censales de este país y España. En los estudios realizados por Larkin para el Canadá no aparece la categoría de «servicio doméstico» que tiene destacado relieve entre los datos españoles. Se ignora entre nosotros el número de «oficinistas», y éstos se destacan, por el contrario, entre la población activa canadiense.

Podemos aún diferenciar la población activa en el interior de cada una de esas ocupaciones por el sexo (cuadro X). Tratamos en este caso de fijar el volumen sucesivo de varones y mujeres que han trabajado en cada una de ellas a lo largo de este mismo período. Esto permite hacer después consideraciones de tipo comparativo.

Según los datos obtenidos podemos observar que los hombres se han reservado las actividades agrícolas y mineras. La mujer ha tenido alguna intervención sin importancia en las industrias de artes gráficas, de la madera, del metal, de la construcción y administración pública. En otras, el número de mujeres es de mayor importancia, tales como en la industria de la alimentación e industrias químicas. En la industria textil las mujeres superan a los hombres en 1950, e igualmente en la industria de la confección, en los transportes y comunicaciones, y finalmente en el comercio.

Como ya hemos indicado anteriormente, el proceso de incorporación de la mujer española al trabajo tiene lugar especialmente entre 1920 y 1930, sufre una regresión en la década siguiente y se recupera con creces en el período 1940-1950.

Dentro del grupo trabajador femenino la mayor parte se ocupan en el servicio doméstico, en las industrias textiles, confecciones y comercio.

Para analizar la movilidad ocupacional vertical nos servimos de la división clásica de los tres sectores ocupacionales atribuida impropriamente a Colin Clark (21).

En la gran red de las industrias de un país podemos distinguir tres sectores fundamentales. Se da, en primer lugar, el sector de las industrias dedicadas a la extracción de materias primas necesarias para el consumo humano y para la elaboración ulterior de productos. A este conjunto de «industrias extractivas» se les da el nombre de «industrias primarias».

Las industrias que elaboran las materias primas obtenidas por las industrias extractivas constituyen «el sector secundario». Finalmente, hay un conjunto de industrias cuyo fin es la distribución de las materias primas, de los productos elaborados y de las personas y cultura de los pueblos. Son las «industrias ter-

(21) COLIN CLARK: *The Conditions of Economic Progress*. London, 1957: páginas 490-491.

CUADRO XI

Distribución de la población activa masculina en ciertas profesiones especialmente significativas (1900-1950)

	AÑOS						DISTRIBUCION PORCENTUAL					
	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1900	1910	1920	1930	1940	1950
Agricultura.....	4.344.867	4.623.193	4.232.516	3.776.947	4.441.920	4.797.137	71,42	70,76	62,01	49,91	54,81	52,00
Construcción.....	270.058	282.599	306.786	435.253	460.858	678.218	4,43	4,32	4,49	5,75	5,68	7,46
Comercio.....	262.808	307.030	381.843	592.699	585.698	804.243	4,32	4,71	5,59	7,83	7,22	8,85
Confecciones.....	176.410	174.854	135.843	65.721	47.963	42.206	2,89	2,67	2,00	0,86	0,59	0,46
<i>Población activa masculina total.....</i>	<i>6.083.443</i>	<i>6.532.780</i>	<i>6.824.479</i>	<i>7.566.443</i>	<i>8.103.135</i>	<i>9.084.227</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>

FUENTE: Cuadro X.

CUADRO XII

Distribución de la población activa femenina en ciertas profesiones especialmente significativas (1900-1950)

	AÑOS						DISTRIBUCION PORCENTUAL					
	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1900	1910	1920	1930	1940	1950
Población activa femenina	587.412	558.841	691.753	841.982	854.472	1.290.953	100	100	100	100	100	100
Servicio doméstico.....	264.942	279.690	272.916	369.797	332.838	534.478	49,29	50,07	39,45	43,92	38,95	41,47
Industrias Textiles.....	52.450	51.630	134.007	142.342	147.352	179.830	9,57	9,24	19,37	16,37	17,24	14,24
Confecciones.....	94.653	101.889	93.195	111.561	88.110	106.673	17,01	18,24	13,47	13,25	10,31	8,26
Comercio.....	32.111	25.952	58.845	40.940	72.963	155.852	5,97	4,64	8,50	4,86	8,53	12,07

FUENTE: Cuadro X.

ciarias» o si se prefiere con Colin Clark, «industrias de servicio» —*service industries*—.

Nosotros podemos agrupar fácilmente la mayor parte de las industrias en cada uno de los sectores homogéneos indicados. En el sector *primario*: la agricultura, caza y pesca, ganadería, tala de montes, etc. En el sector secundario las industrias manufactureras, de elaboración de la madera, metales, artes gráficas, metalúrgicas, químicas etc. En el sector terciario o de servicios, los transportes, comercio, administración, finanza, profesiones técnicas y liberales etc.

Hay, sin embargo, cierta falta de uniformidad en clasificar las industrias mineras y de canteras. La minería es un *border-line case* (C. Clark) que a veces se incluye entre las industrias del sector primario (Larkin) otras entre las del sector secundario (Instituto de Cultura Hispánica). Igualmente sucede con la industria de la construcción, Colin Clark la considera como parte del sector de servicios, otros como integrante del sector secundario.

Cada uno de estos sectores ocupacionales ejerce «funciones» específicas en sistema social. La importancia y amplitud de esta función está condicionada por las necesidades comunes. El sector primario presta los bienes destinados al consumo humano en sus múltiples formas. El secundario elabora productos que se dedican a veces inmediatamente al mismo consumo humano y otras a la satisfacción de las exigencias nacidas del progreso y de la misma vida del hombre en sociedad. Finalmente el sector terciario o de servicios responde a las necesidades de tipo técnico, administrativo o asistencial creadas por los sectores precedentes.

La clasificación de las industrias en sectores nos permite agrupar también en ellos a las actividades humanas y, por tanto, también a los grupos humanos que actúan en su interior. Este es un aspecto de la acción estructurante de la industria.

Se da, pues, el grupo de las *ocupaciones primarias* que agrupan a las gentes que trabajan en el campo, en la pesca y caza, ganaderías, talas de montes, etcétera; el de las *ocupaciones secundarias* que corresponden a las industrias del sector secundario, y finalmente las *ocupaciones terciarias* que encuadran a las gentes que trabajan en las industrias del tercer tipo.

El problema está, pues, en saber cómo los grupos de españoles encuadrados en estos diversos cuadros ocupacionales han ido pasando de unos a otros a lo largo de esta mitad del siglo.

En el fondo de este movimiento «funciona» la industrialización. La máquina desplaza al hombre que tiene que emigrar de unas actividades a otras. Esta sustitución del hombre por la máquina tiene lugar primeramente en el trabajo de la tierra, es decir, en las actividades del sector primario. La mano de obra desplazada pasa a engrosar los dos sectores restantes. Los países occi-

dentales hoy más industrializados han sido fundamentalmente agrícolas con elevados porcentajes hasta el último cuarto del siglo pasado. El primer efecto de la industrialización en estos países ha sido un aumento considerable del sector secundario o sector industrial por autonomía. A medida que el progreso técnico continúa se abren más posibilidades para la inversión de capitales y un desarrollo ulterior de la misma industria. Esto lleva a una etapa de expansión económica que se traduce, en este campo, por una mayor demanda de personal más técnicamente preparado y apto para la administración y la burocracia. Es decir, que el mismo proceso de desarrollo técnico con la perfección creciente de la máquina desplazará a su vez a ciertos grupos humanos que pasarán al sector terciario. Este trasiego ocupacional se ha producido con mayor o menor intensidad en la mayor parte de los pueblos de Occidente. Su magnitud y rapidez

CUADRO XIII

Distribución de la población activa española por sectores ocupacionales (1900-1950)

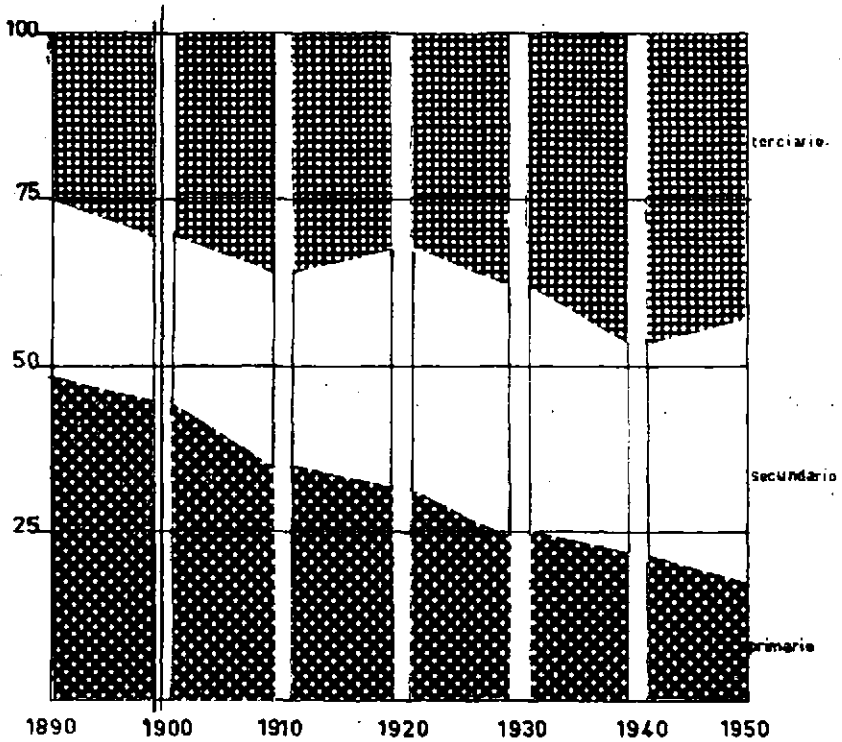
AÑOS	Población activa total	Ocupaciones primarias	Ocupaciones secundarias	Ocupaciones terciarias	DISTRIBUCION PROCENTUAL			
					Total	Ocup primarias	Ocup. secundarias	Ocup. terciarias
1950.....	10.375.180	4.935.639	2.754.162	2.685.397	100	47,57	26,55	25,88
1940.....	8.957.607	4.525.022	1.982.911	2.449.674	100	50,52	22,13	27,35
1930.....	8.408.375	3.826.510	2.229.343	2.352.522	100	45,51	26,51	27,98
1920.....	7.516.232	4.302.340	1.649.134	1.564.758	100	57,25	21,94	20,81
1910.....	7.091.321	4.689.985	1.121.777	1.289.569	100	66,00	15,82	18,18
1900.....	6.620.858	4.392.330	0.058.996	1.169.532	100	66,35	15,99	17,66

FUENTE: Cuadro IX.

se han tomado así como índice significativo del ritmo de industrialización y progreso económico de los diferentes países. En los que se da escaso progreso técnico y bajo nivel de vida prevalecen las ocupaciones del sector primario, la gente trabaja en grandes proporciones en el campo: En 1940 de cada 100 trabajadores 72,5 se ocupaban en la agricultura en Honduras, 78,0 en Guatemala; en 1951 eran aún 69,4 en la India. En los países que poseen un cierto grado de industrialización es mayor el grupo de los ocupados en el sector secundario, mayor o menor según sea de intensa esa presencia de la máquina —53,4 por 100 de la población activa trabajan en dicho sector en Inglaterra, 46 por 100, en Suecia, 40 por 100 en Estados Unidos, 26,55 por 100 en España en 1950—.

Cuando la mecanización predomina, disminuye progresivamente la población ocupada en el sector primario hasta llegar a representar un 15,4 por 100 en Estados Unidos, un 25,3 por 100 en Suecia o un 6,4 por 100 en Inglaterra.

DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR SECTORES OCUPACIONALES
EN ESTADOS UNIDOS (1890-1900)



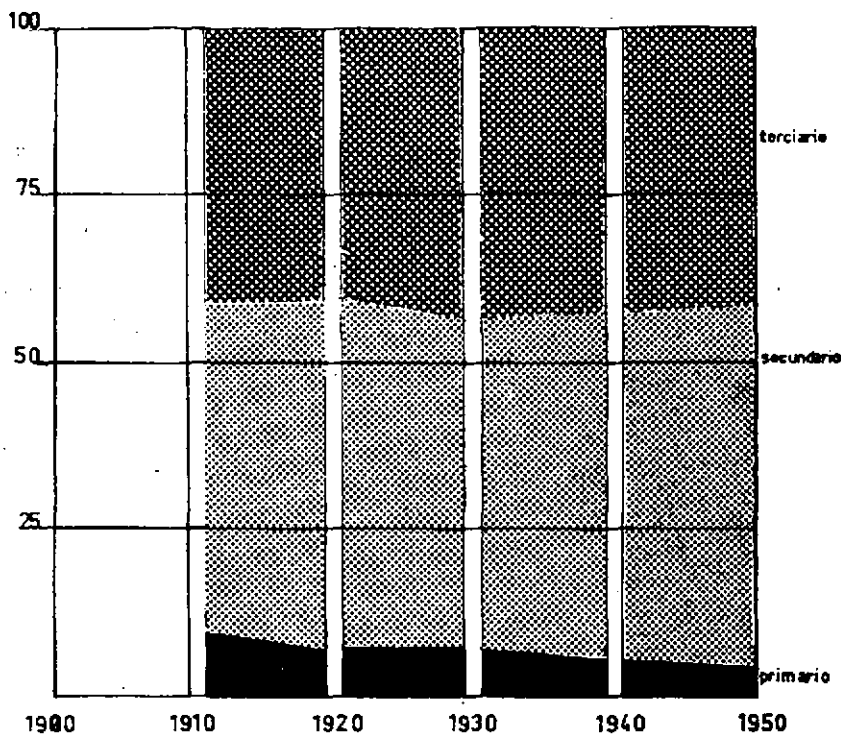
FUENTE: Institut National d'Etudes Démographiques, Ob. cit. p.30.

que es el índice inferior entre los pueblos de Occidente. Por el contrario alcanza proporciones crecientes el sector de servicios —44,4 por 100 en Estados Unidos, 27,8 por 100 en Suecia, 39,8 por 100 en Inglaterra en esa misma fecha 1950—.

Sin embargo este trasiego de las gentes de un sector a otro no es indefinido. Fourastier afirma que «por intenso que sea el progreso técnico de un país, es verosímil pensar que al menos un 5 por 100 de la población activa quedará

necesariamente en la agricultura y otro tanto en la industria» (22). El máximo de población ocupada en el sector terciario será, por tanto, según el autor, un 80 ó 90 por 100.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACION POR SECTORES OCUPACIONALES
EN GRAN BRETAÑA



FUENTE: I. p.29-34.

El mismo sociólogo francés ha trazado una curva ideal que reflejaría estas tendencias ocupacionales comunes a los pueblos avanzados industrialmente (23).

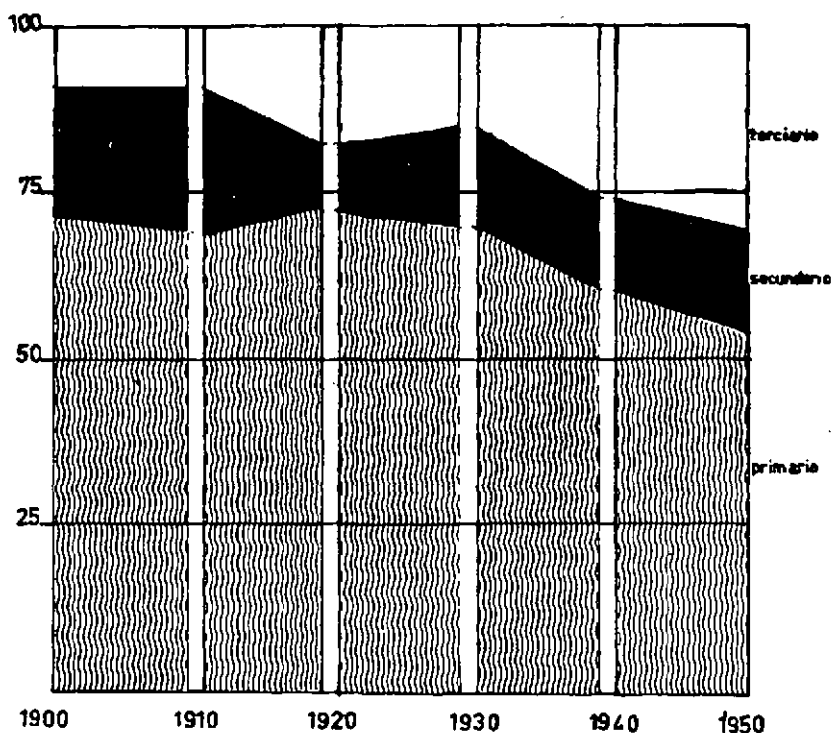
Es aventurado hacer comparaciones entre los diversos países a que hacen referencia los gráficos anteriores. Hay para cada uno de ellos un contexto estruc-

(22) JEAN FOURASTIER: *La Civilisation de 1960*. «P. U. F.». París, 1950; págs. 108-109.

(23) JEAN FOURASTIER: *Le grand Espoir du XX^e siècle*. «P. U. F.». París, 1952; página 88.

tural-cultural que da el contenido al tiempo social de cada uno de ellos. Este contexto hace que el tiempo social de cada uno de ellos tenga un contenido diferente y que no sea homogéneo, o con otras palabras, que a pesar de que

DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR SECTORES OCUPACIONALES EN MEJICO



FUENTE: Ob. cit.

estos países están en un mismo tiempo histórico —o si se prefiere cronológico—, no están en el mismo tiempo social. Esto hay que tenerlo muy presente.

De otro lado, los índices de movilidad ocupacional por sectores son aceptados como índices del grado de progreso social de un país. Pero éste, a su vez, se define por el contexto estructural y cultura de cada uno de ellos. Lo cual significa que estos índices son a la vez índices del tiempo social en que se encuentran esos países. Una categoría de índices, no los únicos. Por eso las com-

paraciones sobre el tiempo social de los varios países no pueden fundarse sólo en ellos. No obstante son puntos analíticos de referencia.

Admitiendo, pues, un grado de parcialidad, de verdad a medias, en la siguiente afirmación podemos decir que España se encuentra, desde este punto de vista, en un periodo de tiempo social aproximado al que se encontraba Estados Unidos a fin del siglo XIX, mientras que Méjico se encontraría en un período semejante a los años veinte de España.

FRANCISCO SÁNCHEZ LÓPEZ

Doctor en Ciencias Políticas

R É S U M É

Sorokin a défini la mobilité sociale comme "le mouvement des individus ou des groupes d'une position sociale à une autre et la circulation d'objets, de valeurs, et de caractères culturels entre les individus et les groupes".

Nous pouvons parler d'une "mobilité sociale spaciale" si nous établissons le point de référence dans l'espace. L'exemple le plus clair de cette mobilité en Espagne est celui des migrations rurales-urbaines. La mobilité spaciale rurale-urbaine n'est pas seulement le déplacement des groupes de la population de certains emplacements géographiques ou ecologique à d'autres endroits, mais aussi un changement quelquefois brutal vers des formes de vie et des stimulations différentes de la mentalité du paysan. C'est le passage vers des milieux culturels différents qui vont créer chez de déplacé une nouvelle structure de la personnalité. Dans le cadre géographique espagnol il y a un mouvement centripète, vers Madrid, et un autre centrifuge, vers la périphérie. Ceci a concentré la population dans certaines villes du Nord, du Levant et à Madrid. La densité de la population diminue depuis la périphérie peuleuse vers l'intérieur, pour augmenter à nouveau dans un point isolé et surpeuplé dans le centre.

Si nous considérons la distribution successive des gens dans les cadres d'activité qui constituent l'industrie du pays nous pouvons parler de la "mobilité industrielle". Les sociologues et les économistes sont d'accord sur la grande influence de l'industrie sur les mouvements spaciaux de la population. Par le fait l'industrie espagnole se trouve précisément concentrée dans ces zones périphériques et centrales que nous venons de considérer comme urbaines.

Cette influence de la technologie variable sur les mouvements spaciaux de la population spagnole se voit mieux si nous tenons compte du fait que la population urbaine croissante concentrée dans les zones de développement industriel plus important s'est placée peu à peu et successivement dans les

différentes branches qui la composent. Nous pourrions appeler ce genre de mobilité "mobilité de l'emploi". De nombreux groupes humains ont laissé peu à peu les activités de la campagne —activités primaires— pour se placer dans la ville dans les différentes branches de l'industrie —activités secondaires— ou dans les services —activités tertiaires—. Pour étudier la mobilité de l'emploi il faut tenir compte de l'évolution de la population apte pour le travail (âge) et celle de la population active (sexe) en Espagne qui a considérablement augmenté entre 1900 et 1950. Finalement si nous considérons la mobilité de l'emploi proprement dite nous devons tenir compte aussi de la mobilité "horizontale" (sur le même plan de l'emploi) et de la mobilité "verticale" (passage d'un degré social à un autre).

SUMMARY

Sorokin defined social mobility as "the movement of individuals or groups from one social position to another and the circulation of cultural objects, values and traits amongst individuals and groups".

We could speak of a "spacial social mobility" if we first establish the point of reference in space. The most outstanding example of this mobility in Spain are the rural-urban migrations. Spacial rural-urban mobility is not only the movement of groups of the population from some geographical or ecological positions to others, but is, at the same time, a turning, which is sometimes violent, towards ways of life and stimulus that are completely strange to the ordinary countryman. This forms the step towards different cultural complexes which will tend to create in the displaced person a new personality structure. Within the Spanish geographical frame, there is a centripetal movement towards Madrid and another centrifugal movement towards the coast. This has concentrated the population in certain towns in the North and Levante and also in Madrid. The density of the population decreases on leaving the populated coastal areas and increases again in an isolated and overpopulated point in the centre.

If we look at the successive distribution of people within the frames of activity which constitute the country's industry, we can talk of "industrial mobility". Sociologists and economists agree that industry has a very close influence over spacial movements of the population. Indeed, Spanish industry is largely concentrated in these peripheral and central zones which we have just called urban.

This influence that the variable technology has over spacial movements of the Spanish population is better understood when we bear in mind that

the growing urban population, concentrated in the highest industrially developed parts of the country has fitted successively into the branches of which it is made up. We can call this kind of mobility "occupational mobility". Numerous groups of people have come to abandon their activities in the country —primary activities— in order to go to the city and join the various branches industry offers —secondary activities— or the services —tertiary activities—. To study occupational mobility one has to bear in mind the evolution of the capable working population (age) and that of the active population (sex) in Spain which has increased considerably between 1900 and 1950. Finally if we want to consider occupational mobility as such, we ought to keep in mind both "horizontal" mobility (within the same occupational level) and "vertical" mobility (movement from one social strata to another).

